

Ética y transmisión en psicoanálisis en el malestar en la cultura contemporáneo

Oswaldo L. Delgado

Eudoxo pensaba que el placer es el bien supremo porque veía que todos los seres, racionales e irracionales, aspiran a él, y que en todos es deseable lo bueno y lo más excelente; por consiguiente, el que todos fueran atraídos hacia lo mismo indicaba que para todos el placer era el mayor bien (porque todo ser encuentra su propio bien como encuentra su alimento), y que el bien de todos y al que todos aspiran es el bien sin más. Estos argumentos convencen más por la excelencia de su carácter que por ellos mismos (...)

(Aristóteles, pp. 262-263)

I

Lo primero a formular es que en psicoanálisis, ética y transmisión son dos términos anudados. Esto hasta tal punto que podemos afirmar que lo que se transmite es una ética.

Freud llamó a ese nudo: regla de abstinencia. Regla que no es moral, superyoica, ni instrumental en sí. Su horizonte, en principio, es el campo de la verdad y del encuentro con lo pulsional fuera de sentido.

En mi tesis de doctorado denominada “La aptitud de psicoanalista”, he ubicado a esa aptitud (*tauglich*) como el nombre mismo de las condiciones de posibilidad de la regla de abstinencia.

Esa aptitud que da cuenta de una transmutación pulsional para que alguien advenga psicoanalista, se inserta en una cabal referencia ética y en las posibilidades de transmisión del psicoanálisis como tal.

Un psicoanálisis no llevado a su término va a implicar que el candidato dirija las curas desde sus mecanismos de defensa y sostenga posiciones de hostilidad y partidismo en la dimensión de la investigación psicoanalítica. Estas son referencias cruciales de Freud en “Análisis terminable e interminable”. Pero además, como el ejercicio de la práctica puede implicar el retorno de los complejos, Freud recomienda tomar análisis cada 5 años.

II

El malestar en la cultura contemporánea está marcada por una declinación de la imago paterna, la irrupción de los feminismos, la presencia masiva y pública de la llamada diversidad sexual, el estallido de lo que se creía como “identidad”, la intimidad como espectáculo, el reinado del yo como aquel que elucidaría una supuesta identidad, la conmoción del nudo “deseo-goce-amor”, el imperativo del goce y los efectos depresivos que producen, la desarticulación de la familia tradicional, la elevación al lugar del Ideal de figuras como el cínico y el canalla, la organización de asociaciones colectivas pro un rasgo de goce (por ejemplo, clubes de masoquistas), el incremento del consumo de psicofármacos, las nuevas terapias del bienestar, etc.

Todo esto implica desafíos nuevos para sostener el nudo ética-transmisión en psicoanálisis. Por ejemplo, el imperativo de goce contemporáneo es un verdadero obstáculo para la instalación de la neurosis de transferencia.

Las crisis de angustia y la llegada al consultorio de ciertos individuos en acting out, o al borde de un pasaje al acto, son algunos de los obstáculos que se nos presentan para sostener el acto analítico.

III

Sabemos con Lacan desde “La dirección de la cura y los principios de su poder” y en cómo lo retoma en el Seminario 7 *La ética del psicoanálisis*, que el analista para sostener su acto, cuestión ésta que anuda ética y transmisión debe pagar con su palabra, con su persona y “con lo que hay de más esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser” (Lacan, 1959-60, p.347).

Aunque no podemos ni debemos ubicar al final de análisis como un ideal y un para todos, el analista, aquel que sí ha llegado a su término, no alcanza ningún bien supremo y no da cuenta de la satisfacción de ninguna promesa de felicidad, sino que va a alcanzar lo que Freud designó la *hilflosigkeit* (desamparo).

Dice Lacan en el Seminario de la ética del psicoanálisis: “al término del análisis didáctico, el sujeto debe alcanzar y conocer el campo y el nivel de la experiencia del desasosiego absoluto, a nivel del cual la angustia ya es una protección” (Lacan, 1959-60, p.362).

Esa es la transmutación pulsional que permite alcanzar lo que Freud denominó “aptitud de analista”. Aptitud que no permite caer en la coartada de los bienes, sean estos religiosos, ideológicos, de bienestar burgués, ensoñaciones de la felicidad o militancia moral.

Solo así la ética y la transmisión pueden estar a la altura de “cómo cada época vive la pulsión” (J. Lacan).



Oswaldo L. Delgado: Doctor en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. En la Facultad de Psicología de la UBA es Profesor

Regular Titular de la Cátedra I de Psicoanálisis: Freud y Profesor a cargo de las Materias Construcción de los Conceptos Psicoanalíticos y de la cátedra II de Escuela Francesa. Consejero Superior por el Claustro de Profesores en la UBA. Investigador categoría I en el Programa de Incentivos a Docentes Investigadores de Universidades Nacionales.

Referencias

- Aristóteles (1995). *Ética nicomáquea*. En *Los clásicos de Grecia y Roma* (vol. 9). Buenos Aires: Planeta De Agostini.
- Lacan, J. (1959-60). *Seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.